pudo y debió inspirarse la poesía griega para establecer la leyenda del Tártaro, y hemos de justificarlo igualmente, pero no en este momento porque sería apartarnos de nuestro propósito.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

II

HALLAZGO ARQUEOLOGICO EN EL PUERTO DE HUELVA

Nuestro correspondiente don José Albelda, ingeniero subdirector de las obras del puerto de Huelva y secretario de la Comisión de Monumentos de aquella provincia, en comunicaciones de 9 y 22 de abril último, ha dado cuenta a esta Academia de un hallazgo arqueológico notabilísimo, realizado con motivo de las obras de dragado de dicho puerto.

Efectivamente, en los últimos días de marzo y primera quincena de abril, la draga de rosario Cinta, removiendo una delgade capa de arena y conchas, a 9 y 9,50 metros de profundidad, a bajamar viva, extrajo una cantidad enorme de piezas de bronce, a corta distancia del muelle de la Compañía minera Tharsis. Gracias a cuatro fotografías remitidas por dicho señor, en que se reproducen piezas típicas, entre todas las que constituyen el descubrimiento, podemos formar una idea aproximada de su alcance, que, naturalmente habrá de ser rectificada y completada sobre el estudio total y directo de las piezas mismas. Valgan estas líneas sólo como avance.

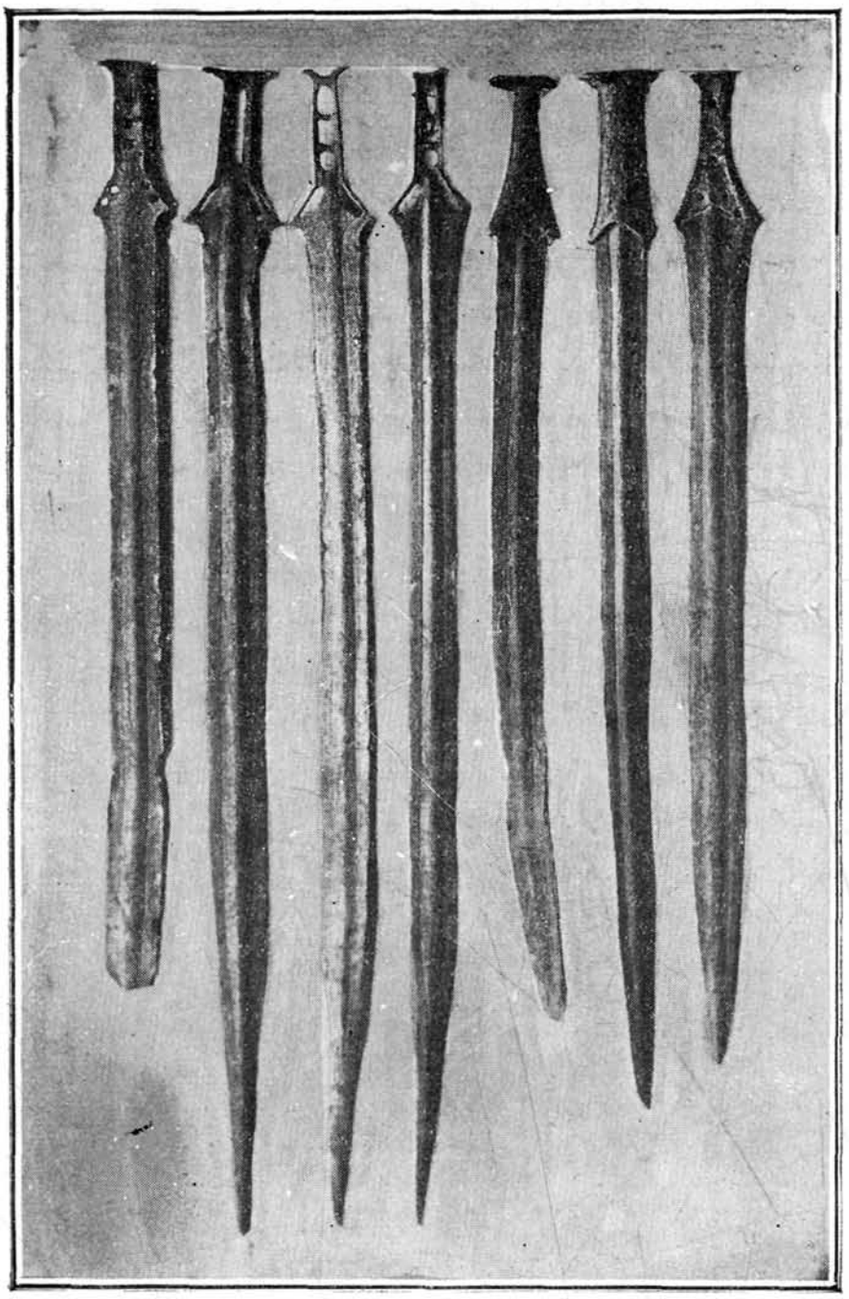
Los bronces de referencia son espadas, puñales, puntas de lanzas y flechas, fíbulas, anillas, botones, etc. Probablemente formarían el cargamento de alguna lancha hundida, puesto que ocupaban una estrecha zona de subsuelo, teniendo encima fango de acarreo fluvial: no hay motivo para pensar en construcciones lacustres, como se ha dicho. La homogeneidad del lote garantiza que todas sus piezas son coetáneas, pero ya estaban usadas, puesto que abundan espadas rotas, empalmadas y lañadas, y tal vez procederían de un campo de batalla, echándose de menos utensilios domésticos y especialmente hachas, las que constituyen fondo principal en otros hallazgos análogos. Su edad arqueológica es perfectamente notoria: corresponden al último período de la civilización del Bronce, que parece haberse introducido con

una invasión de guerreros europeos en nuestro país, y como lote, en cuanto a número y calidad de piezas, quizá no se conozca otro equiparable, viniendo a precisar y ampliar el concepto que los arqueólogos extranjeros formaban de dicho período.

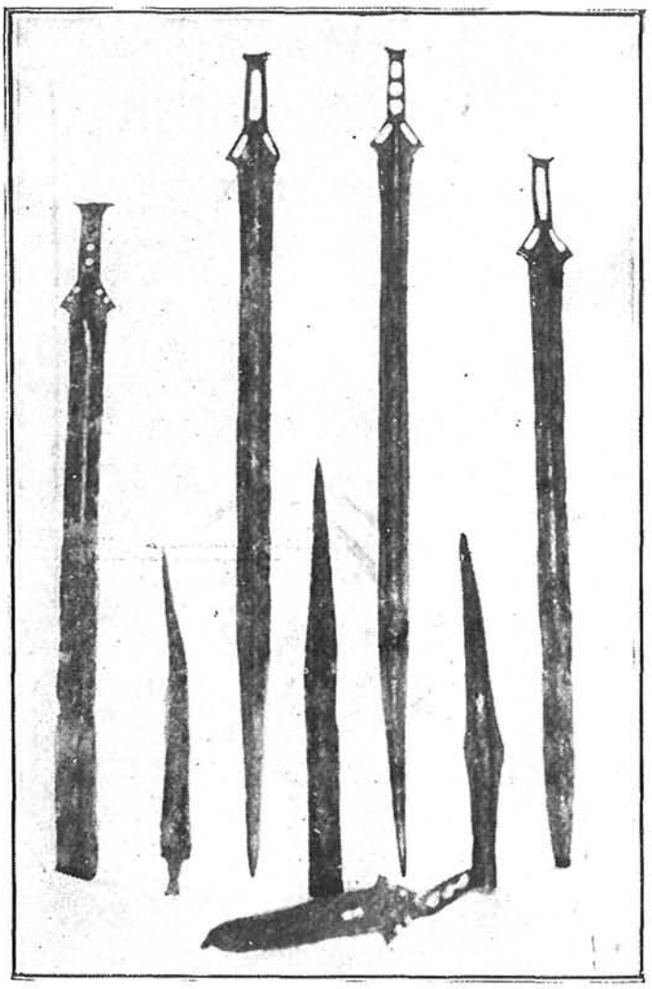
Las espadas resultan iguales a otras seis descubiertas en tierra de Sigüenza, Marmolejo, Mallorca y el Alemtejo portugués, y sus características son: largo medio, 70 a 75 cms.; hoja recta con dos filos: su ancho, 3 cms. escasos; nervio medial de relieve, circunscrito por dos finas ranuras, y punta muy larga; débiles mellas en el arranque de la empuñadura, como base de sus aletas; mango recto y ensanche terminal, aplanado y con taladros para clavar cachas de otra sustancia; pero dos ejemplares, a lo menos, conservan un forro también de bronce, a propósito para facilitar su asidero, con largo de 10 cms. y rematado en forma de botón ovalado. Las condiciones de tal arma eran favorables para herir principalmente de punta, casi como estoques.

Lo específico en este tipo de espadas es su nervio medial e incorporarse hoja y empuñadura en una misma pieza de fundición. Ello no tenía precedentes en el estado de cultura española sobre que se implantó esta otra, que es la del Argar; en cambio, trátase de un arma usual en el resto de Europa, con su máxima difusión en los Alpes, constituyendo el tipo que se llama de Mörigen. Por otro lado, se la halla en Micenas, Creta, Egipto, los Balkanes y aun Persia, lo que permite fijar su cronología en el último período micénico hacia los siglos XIV a XII antes de Cristo. En cuanto a origen, hay tendencia entre los arqueólogos a suponerlo en la Europa central; pero más verosímil parece que venga del área micénica, representando una etapa final, aquella bajo que pereciron el poderío cretense y el troyano, la aquea, trasmitido su uso al nudo de los Balkanes, desde donde se propagaría por el Danubio hacia occidente. La perfección en el arte de fundir a la cera, que estas espadas, y más aún las lanzas que las acompañan revela, exigía que el centro inicial de su fabricación fuese un país de refinada cultura, y éste no pudo ser otro que el egeo; como precedentes suyos están los estoques magníficos descubiertos en Cnosos y los puñales de Micenas.

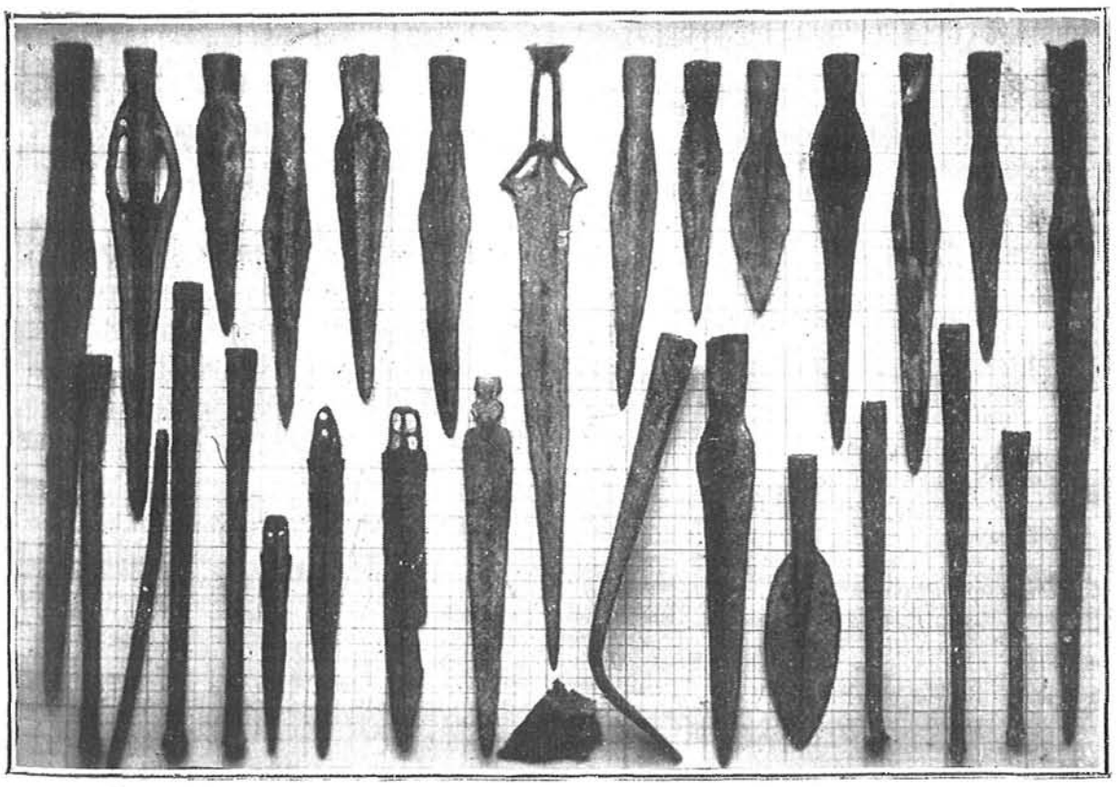
Una segunda serie, en el tesoro de Huelva, la constituyen armas cortas; las unas son tan iguales a las espadas, que pue-



ESPADAS, DE BRONCE

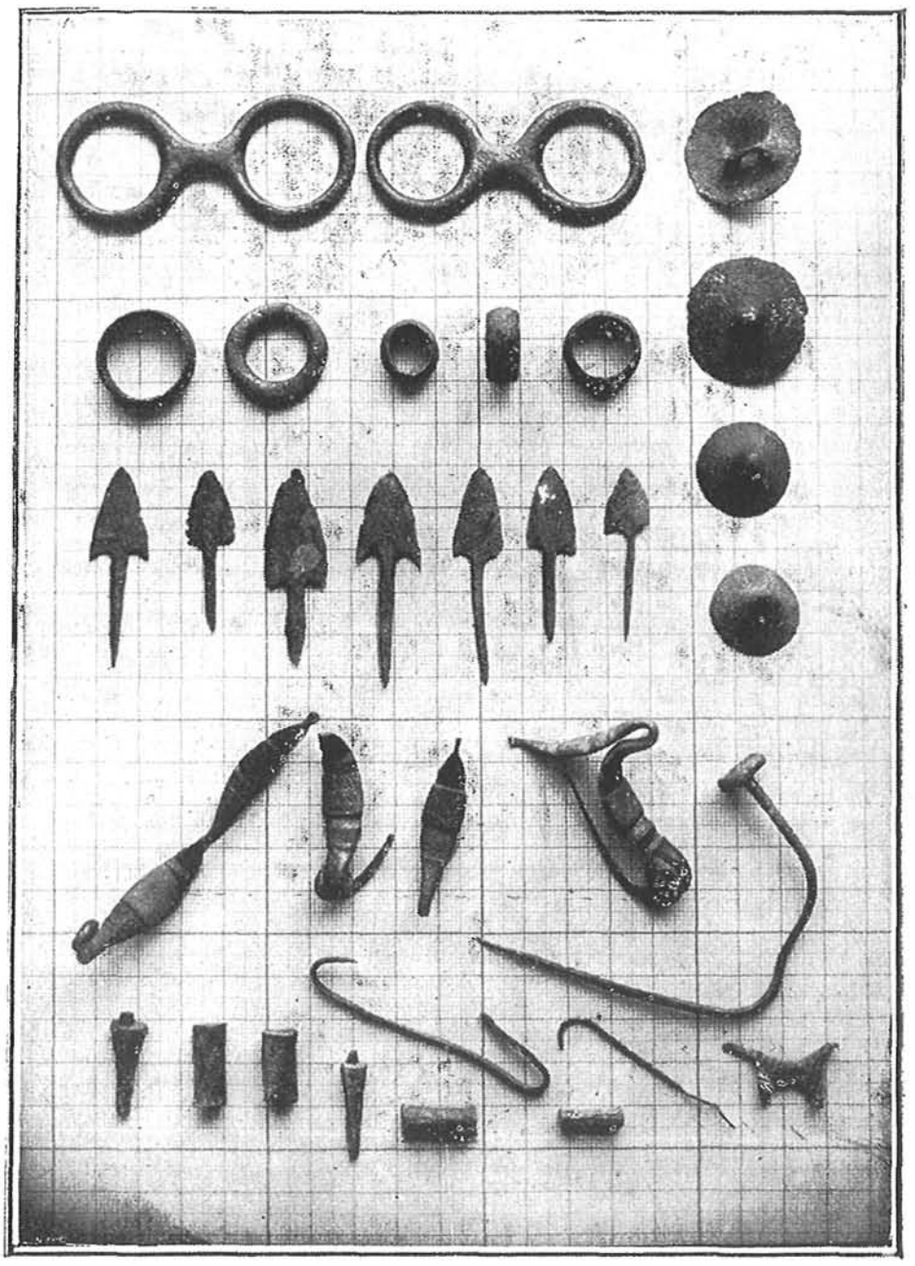


ESPADAS Y LANZAS, DE BRONCE



PUÑALES, PUNTAS Y REGATONES DE LANZAS, DE BRONCE

DESCUBRIMIENTOS EN EL PUERTO DE HUELVA



FLECHAS, FÍBULAS, ETC., DE BRONCE

den considerarse como tales, reducidas casi a una mitad en su longitud; otras carecen de empuñadura, llevando taladros o muescas en la cabeza de su hoja, para adaptar aquélla, como fué uso general en las espadas y cuchillos más antiguos; su largo oscila entre 30 y 15 cms., resultando finas y puntiagudas; piezas similares van atribuídas en el extranjero a un período anterior.

Otra serie muy notable es la de lanzas, con tan gran variedad en tamaños, que sus puntas alcanzan de 17 a 44 cms.; todas ellas se forman con tubo cónico y aletas, generalmente poco desarrolladas, y más aún en los tipos largos, como nuestras moharras; otro ejemplar las lleva con triples taladros, lo que trae origen griego. Hasta hoy España era pobre en ejemplares de éstos; ahora no habrá serie que sobrepuje a la nuestra. Complementarios de estas puntas son los regatones, que equilibraban el peso general de la lanza, terminados en virolas y con un largo de 22 a 30 cms.

Las puntas de flecha llevan aletas, picudas hacia su base y con espiga larga, según tipo corriente: su largo es de 4 a 5 cms.

De cascos solamente han aparecido restos leves, a saber: un trozo de chapa, con borde tubular reforzado, y varias puntas cónicas con remache, de aquellas que solían colocarse en la base de los cascos de tipo ligur, bien conocidos.

Más notables aún, por su significación dentro del lote, son las fíbulas, resultando iguales, por su forma de codo, a las sicilianas de Sassabile, pero mucho menores —55 mms.— y reproducen un tipo cretense, precursor del más usual serpentiforme. En España sólo se conocía otra así, pero sencilla, como hecha de alambre, descubierta en Valdemorillos por el señor Marqués de Cerralbo. Hasta hoy no teníamos aquí fíbulas que pudieran atribuírse a dicho período.

Quedan por enumerar botones cónicos, con su travesaño por debajo, anillas simples o pareadas, una especie de cincel, unos cilindritos macizos, de uso desconocido para mí, una agujeta, como clavo fino, con cabeza plana redonda y largo de 12 cms., trozos de alambre y un fragmento de chapa con labor imitando tejido. Esto y unas entalladuras a facetas, que decoran las fíbulas, son lo único de adorno en todo el lote.

M. Gómez-Moreno.